

10

cts.



LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

AÑO VI

BARCELONA, 24 JULIO 1931

NUM. 240

G
I
L



T
O
V
A
R



ES UN GRAN TORERO

Y ahí están para justificarlo esas dos magníficas muestras, en las que queda plasmado el fuerte temperamento artístico de GIL TOVAR. Quien así torea tiene méritos sobrados para destacar entre las grandes figuras y que las empresas le concedan los honores que merece su jerarquía

Ayer se cumplieron sesenta años — fué el 23 de julio de 1871 — de la presentación del famoso Juan Molina, hermano de *Lagartijo* el Grande y Manuel Molina y padre de *Lagartijo chico*, en la plaza de toros de Madrid.

Fué en una corrida en la que el mencionado *Lagartijo*, *Villaverde* y José Machío estoquearon seis astados de Mazpúle.

Pero Juan Molina no figuraba a la sazón en la cuadrilla de su hermano, sino en la de su primo y paisano Manuel Fuentes (*Bocanegra*), y aquella tarde, al presentarse ante el público de Madrid, fué como subalterno de José Machío, a quien Rafael Molina cedió la muerte del toro *Bizcochero*, negro, por ser la primera vez que con él alternaba.

Dicha res fué banderilleada por *Villaviciosa* (Benito Garrido) y el mencionado Juan Molina, quien no ingresó en la cuadrilla de su hermano hasta el año 1873.

Nació Juan en Córdoba el 17 de enero del año 1851; la fotografía que ilustra esta página, última de dicho ex-diestro, fué obtenida en su domicilio, para LA FIESTA BRAVA, en enero próximo pasado, el mismo día que el célebre peón de brega cumplió los ochenta años de edad.

Mozo de nave en el matadero de dicha capital, era conocido en su juventud por el apodo de el *Bolé*, y la primera vez que toreó en serio fué en aquella plaza de toros, el año 1868, en cierta novillada organizada por unos militares. En febrero del año siguiente mató un toro, en otra novillada, a *zurdas*, defecto físico que siempre tuvo y le impidió ser espada, y en el año 1871, como queda dicho, figuró ya en la cuadrilla de *Bocanegra*.

¿Qué decir del paso de Juan Molina por el toreó?

Sus progresos fueron rápidos y brillantes; en sus maneras se advertía la factura de otro gran peón, Juan Yust, que había pertenecido a la cuadrilla de

Un veterano del toro



Rafael; muy pronto se vió envuelto en una aureola de popularidad que el tiempo había de ir acrecentando, y su figura, de talla corpulenta, muy bien proporcionada, fué en seguida familiar a los aficionados.

Se le llamó "el rey de la brega", pues seguro, muy inteligente, con vista de águila para el peligro, de tremendas facultades e invencible resistencia, nunca se le acababa la cuerda.

Al retirarse su hermano *Lagartijo* en la primavera de 1893, pasó Juan a la cuadrilla de Luis Mazzantini, en la

que permaneció hasta terminar la temporada de 1895; fué luego con *Guerrita*, hasta que éste se retiró en 1899, mostrándose siempre tan ágil y fuerte como en sus mejores tiempos, y en el año 1900 toreó con *Conejito*, aunque por poco tiempo, pues fallecido el mentado *Lagartijo* el primero de agosto de aquel año, el día 8 del mismo mes se cortó Juan la coleta.

Desde entonces, hace treinta y un años, vive retirado en Córdoba, no tanto achacosos de algún tiempo a esta parte por culpa del asma.

Su naturaleza, de hierro, ha ido minándola el tiempo, que si es duración de las cosas sujetas a mudanza, es también carga cuando se llega a cierta edad.

Mientras ejerció la profesión, la salud y la fortaleza fueron su mayor derecho.

¡Y qué fortaleza!

En cierta ocasión, después de torear *Lagartijo* y *Frasuelo* una corrida durísima en Madrid, en la que Juan Molina prestó a ambos espadas una ayuda formidable, al salir de la plaza envuelto en sudor, le dijo cariñosamente el segundo de dichos matadores:

—Abrigate, Juan, que para ocasiones como esta nos haces mucha falta.

Ya hace siete u ocho años que no va a los toros, pues dice que "hoy, además de no existir amor propio en los toreros, el que torea es el toro".

Indudablemente: el señor Juan Molina no ha leído "Jorje Manrique con taleguilla", de *Don Indalecio*.

Pero aunque tampoco ha debido de leer la famosa elegía que el citado Manrique escribió a la muerte del maestro Don Rodrigo, su padre, estamos seguros de que la siente.

Sus mencionadas palabras no de muestran otra cosa.

Don Ventura

"Segundo Toque" - El maestro ya no es

Hace muchos años, muchos que leí por primera vez a "Segundo Toque". Ello fué en el número almanaque de *La Fiesta Nacional*, de Barcelona, para el año 1905, cuyo artículo llevaba por encabezamiento lo siguiente: a la izquierda, un retrato del maestro de Churriana, Salvador Sánchez *Frasuelo*, encuadrado por cuatro banderilleros, y a la derecha se leía 29 de junio 1877-1882.

Después, al correr de los años, he leído con bastante frecuencia a "Segundo Toque", y todos sus artículos, todos, los leía con un cariño grande porque aquel hombre, para mí desconocido; aquel que con tanto detalle relataba en su escrito de *La Fiesta Nacional* aquellas dos corridas (29 de junio 1877-1882 en la antigua plaza de la Barceloneta), la primera, donde *Frasuelo* fracasó rotunda-

mente, escuchando una bronca enorme, no volviendo a pisar el ruedo catalán hasta la celebrada en la misma fecha del 82, en la que el diestro granadino, a los cinco años de ausencia, volvió a reconquistar sus antiguos lauros, pues la ovación que recibió fué extraordinaria, con corte de oreja, cigarros, vino, etc., etc., tenía motivos suficientes para ser admirado por todo aquel que gusta de nuestra brillante y hermosa fiesta.

En estos últimos años la firma de "Segundo Toque" ha aparecido con gran frecuencia en las columnas de LA FIESTA BRAVA, y ahí quedan sus escritos, todos ellos de enseñanza para los aficionados, escritos que nos han relatado hechos que muchos no hubimos presenciado.

Yo por "Segundo Toque" sentía un pro-

fundo respeto. Como todos los lectores de LA FIESTA BRAVA, el último artículo que de él he leído ha sido el que salió en el número donde se publicó la noticia de su muerte. Cuando las máquinas estaban imprimiendo aquel artículo que miles y miles de aficionados habían de leer horas después, el cuerpo enjuto del maestro, del autor de aquellas líneas, hallábase envuelto en el manto de la quietud, de la muerte.

"Segundo Toque" ya no es. Todo acaba. Nunca más, volveremos a leer los aficionados esos artículos que tan acostumbrados estábamos a encontrarnos en las columnas de LA FIESTA BRAVA, donde el Sr. Miró iba relatando poco a poco lo mucho que mucho en las plazas de toros.

¡Adiós, maestro!

Pocos tumultos tan serios como el del domingo último hemos presenciado en una plaza de toros desde que somos aficionados.

¿Había razón para llegar a aquellos extremos? No. Nunca la hay para invadir el ruedo, y menos para permanecer en él después de decretada la devolución al corral del toro origen del escándalo.

Y muchísimo menos para intentar agredir al Presidente, hacer destrozos y prender fuego a sillas y otras materias combustibles.

¿Pero habíalo acaso para indignarse porque el toro que no quiso seguir a los cabestros cogió a varios de los revoltosos que permanecían en el redondel?

¿Si se había conseguido que fuera retirado, por qué no volvían a su localidad los protestantes?

Este y otros detalles demuestran bien a las claras que existía el propósito deliberado por parte de los profesionales del desorden de promover un conflicto que fuera sonado.

¿Qué de absurdos, que de disparatadas especies circulaban de boca en boca para excitar a los revoltosos y

llevarles a la comisión de los hechos más vituperables.

No pretendemos defender a los que con su falta de tacto pusieron la mecha; pero llevada la protesta a extremos que revelan un estado de incivildad, las causas más justas dejan de serlo.

Aquella actitud de los revoltosos nada tenía que ver ni con la Empresa, ni con el Presidente, ni con que si el toro era grande o pequeño, tuerto o derecho, sino con la esencia misma de la cultura y de la civilización.

Por defender un mínimo de derechos, pues iban lidiados cinco toros— dos de ellos en medio de un entusiasmo delirante — hubo quien excitó a dar muerte al Presidente de la corrida.

¿A qué extremo nos lleva la perturbación del ánimo!

Todas las más vituperables coacciones pudieron ejercerse; la más desordenada y criminal audacia era considerada como un factor legítimo de defensa; y esas fuerzas ciegas que obran siempre aprovechando cualquier coyuntura; esas fuerzas oscuras que con el más fútil pretexto se entregan al vandalismo, no necesitaron más

para lanzarse a toda clase de desmanes.

Los mayores disgustos, las mayores protestas, pueden manifestarse en términos correctos de ciudadanía, sin dar lugar a los vergonzosos espectáculos que presenciarnos el día 19.

¿Y pensar que todos esos deplorables excesos pueden evitarse manteniendo firme el principio de Autoridad!

Bien claramente se vió en la ocasión que nos ocupa: bastó que ocupara el ruedo la guardia civil y que se diera un toque de atención para que tanto los espectadores pacíficos como los revoltosos desaparecieran como por ensalmo y para que el orden quedara restablecido.

Por lo pronto, todos vamos a sufrir las consecuencias de aquellos actos vandálicos, pues cuando escribimos esto nos consta que la Empresa tiene el propósito de no celebrar las corridas que proyectaba para los días 25 y 26 del corriente.

Punto y Coma

El caso de Pepe Ortiz

Se quejaba — con liarta razón — “Uno al Sesgo” recientemente, de lo insólito del caso de Ortiz, el mejor de los toreros mejicanos actuales (o, si queréis, el más artista) y el único a quien no se le dan facilidades en España, que jamás se las ha escatimado ni se las escatima al último de los novilleros que llegan de Méjico.

Después de publicado el oportuno suelto de “Uno al Sesgo”, Ortiz salió de nuevo en Madrid, y cortó una oreja. Pudo, por fin, lucir su arte excelso toreando de muleta y cogiendo una preciosa estocada que echó a rodar al toro sin puntilla.

Sería de desear y era de esperar que ello le valiese buen puñado de contratas, puesto que además se trata de un torero cuya fama de artista está consolidada en Méjico a través de varias temporadas — no es la estrella fugaz que inicia sus triunfos y que luego se apaga antes de alcanzar la altura—y que a la vez constituye una novedad auténtica en todas partes.

Pues, sin embargo, en Bilbao se ha dado el caso extraño y misterioso de haberlo escamoteado de la feria después de solemne promesa — por parte de elementos decisivos de la Empresa — de incluirlo.

Fué allá a un festival benéfico; a torear gratis un becerro.

Qué no haría con él, que su nombre

sonó inmediatamente para llenar uno de los huecos que han dejado vacíos Márquez y Gitanillo en aquellos carteles. Y en un banquete taurino, elementos valiosos de la afición bilbaina pidieron a quien podía prometerlo la inclusión de Ortiz en las corridas de Agosto.

La promesa valía por un contrato, según quien, levantándose a hablar, aseguró que tal valor tenía la palabra de los bilbainos...

No sé qué insuperables dificultades habrán venido a poner en un aprieto imprevisto a quien con tal seguridad adquiría — a nombre de los bilbainos — semejante compromiso moral. Porque es el caso, que he leído no sé dónde de las combinaciones definitivas de la feria agostea, y el nombre de Pepe Ortiz no figura en ninguno de los carteles...

¿Y en Barcelona — remacho el clavo del maestro “Uno al Sesgo”, — puerta principal por donde siempre han entrado en España los valores taurinos mejicanos? ¿Qué le impide a la Empresa sacar a Pepe Ortiz?

¿Va a dejarle marchar a Méjico otra vez sin haberle dado toros en la Ciudad Condal?

En Madrid se tiene, asimismo, ganada otra salida, y es de esperar que en el otoño volvamos a aplaudirle.

Si hubiera siempre lógica en las co-

sas taurinas, Ortiz torearía este verano no sólo en Bibao—que, después de ponerle la miel en los labios, le debe una reparación. — sino en San Sebastián, y en otras grandes ferias. En fin, que después de la faena del día 12 en Madrid, el gran torero mejicano no se debía ir de España sin haber toreado por lo menos veinte corridas de toros.

Otros — de aquí y de allá — los torearán, sin mejores méritos y sin que sus actuaciones revistan caracteres de novedad.

Como todos los toreros artistas, parece ser que Ortiz es desigual en sus éxitos. Pues ya que a la segunda corrida toreada en Madrid — en la del Corpus no fué posible por los toros — ha dado la nota que de su fama se esperaba, vale la pena que las Empresas jueguen el albur a esta carta que puede ser triunfo.

PALMEÑO

En la corrida de la revelación, mejor dicho, de la confirmación del valor positivo del artista mejicano, hubo — para mí — una sorpresa: la actuación de Palmeño.

A este torero nunca pude elogiarle. En sus infrecuentes salidas al ruedo madrileño se había manifestado siempre tan valiente como torpón y emba-

17 julio 1931.

Pocos festivales de esta índole han despertado tan grande interés como el celebrado el 17 por la noche, Murió el pobre Sotito dejando dos nenitas huérfanas, y la caridad y la piedad nunca desmentidas de los toreros, lograron el acierto de organizar rápidamente una fiesta a la que contribuyen—realizando en desinterés—los ganaderos, que regalan sendos erales; y diversos elementos: Custodia Romero, que pide la llave; otras bellas artistas, que presiden—asesoradas por Mella y Juan de Lucas;—escritores y artistas: Lasalle, Sassone, Rodaballito, Walken, Guerrero, etc.—que actúan de mozos de estochos y servidores; la orquesta del Palacio de la Música, que con brillantes y humorísticos acordes señala los cambios de suerte; etc. Y el buen público, que abarrota el circo y vuelca el bolsillo en las taquillas. La calle de Alcalá y la Avenida encauzan la riada de autos—aspas de faros en la noche—como en una corrida de Beneficencia.

Chicuelo, Marcial, Barajas (que viene sustituyendo a Ortega), el Niño de la Palma, Cagancho y Bienvenida hacen el paseo entre ovaciones, precedidos de tres calesas, conchas de bellísimas parejas de artistas.

Chicuelo.—Viste impecable traje corto de calle, y cordobés. Le toca despachar al torero de Zaballos, un berrendo adelantado, gacho de cuerna, al que toreó inmensamente de capa, en dos tiempos. (Grandes ovaciones). Se lo banderillearon bien sus peones; y con la muleta hizo una faena preciosa, suave, reposada y muy ligada, que coronó con una estocada superior, recreándose en la suerte. El bicho rodó sin puntilla y Chicuelo oyó una gran ovación y dió la vuelta al ruedo. El torero suave.

Marcial.—Con guayabera gris y gorrilla. Se las ha con un becerrito de Santos, al que lanceó sin conseguir rematar la suerte. Llegó manejable el morucho y Lalanda ligó hasta diez pases con la derecha y lo echó a rodar de una estocada caída, con alivio. (Muchas palmas y pitos).

Barajas.—Con guayabera de hilo, blanca. Sujeta bien al becerro de Alcázar, que salió muy abanto. Cogió las banderillas y se las ofreció a Cayetano. Fausto luce sus prodigiosas facultades en las preparaciones y en la ejecución de par y medio, de poder a poder. El Niño clavó un par bueno al cuarteo. Tiende a irse el becerro, que había estado bravo en los otros tercios, y Barajas procura sujetarlo con la franela. Cuando cuadra, lo echa a rodar sin puntilla de un gran volapie. (Ovación y vuelta).

El Niño de la Palma. — Con traje gris, corto, de calle y cordobés. Le toca un becerro, de Saez, gordito y descarado, que dobla bien y resulta bravo. Cayetano veroniquea muy bien y remata con serpentina. Le devuelve a Fausto la fineza ofreciéndole los palos y sale el de Ronda por delante para quebrar un par monumental, perfecto desde el cite a la salida. (Gran ovación). Repitió con otro al cuarteo superior. Barajas presidió dos de los suyos.

Cayetano hace la mejor faena de la noche: empieza con un ayudado por alto sobre el lado izquierdo, y sigue con ayudados y de pecho, por la derecha, seguidos de varios naturales y de pecho, con la zurda, prodigio-



REFLEXIONES

*Me empuje, don Nicolás,
que este año voy a estirarme
y le prometo arrimarme
como se arrime el que más.*

*(Consigue el que así se expresa
varias recomendaciones,
mas luego, ante los pitones,
de escuchar pitos no cesó).*

*Que te vas a arrimar como el primero
me has jurado mil veces,
pero en toda promesa de torero
suele ser más el ruido que las nueces.*

*Tomaste la alternativa,
que fué dar un resbalón,
y hoy, al verte en el montón,
tragas sin cesar saliva.*

*Tenía que suceder,
pues es de clavo pasado
que el que ha de verse encumbrado
se ha de saber sostener.*

*¿Que te pinte las leyes del Destino?
Lograr alguna fama, doctorarse,
y haciendo luego un alto en el camino,
tras una abdicación, amontonarse.*

*Se te murió el ideal,
vas solo a salir del paso
e igual te da, para el caso,
quedar bien o quedar mal.*

*Haces del arte un oficio
sin miras al porvenir
y tan solo por vivir
te encuentras en ejercicio.*

*Una lidia perpetua es nuestra vida
y en todo ser humano hay un torero,
pues es nuestra existencia una corrida
en la que el factor toro es el puchero.*

EL NOI DE LES ESTISORES

rullado; tan temerario como atropellado y basto. Pues en la referida corrida del día 12 — en que cortó la oreja en sus dos toros — se mostró tan valiente como antaño, sólo que mucho más tranquilo y reposado, y eminentemente más artista.

¿Casualidad? No lo pareció. Porque fueron dos faenas, con dos toros —uno fogueado — y a los dos les paró, les corrió la mano, toreándolos con tanto arte y tan buen temple y estilo como valor.

Eran de esos toros que no echándo-

les valor, hubiéramos dicho todos que “no se prestaban”, que “no estaban francos”, que “no tomaban bien el engaño”, pero que pisándole su terreno, consintiéndoles y derrochando valentía, se les hace el faenón. Palmeño lo demostró.

Y yo, que nunca creí en este torero, tengo la necesidad de proclamar que ese día, por lo menos, estuvo torerísimo.

Don Quijote

Emilio Ortega y Esteban

Menudito de cuerpo, se le conoce por Orteguita, es ágil y valiente, banderillea por el lado izquierdo y llega a la cara de las reses con una decisión que le hace disfrutar en seguida del favor del público, siempre dispuesto a entregar a quien da sin reservas lo que tiene.

Emilio Ortega es de los Madriles, donde nació el 26 de febrero de 1906, y después de aprender la instrucción primaria, entró de dependiente en un comercio de ferretería establecido en la calle de Hortaleza, núm. 2, en el que todavía continúa prestando servicio, pues en cuanto comienza la temporada simultanea las dos actividades, la del toreo y la del mostrador, entregándose solamente a la segunda cuando se cierran las plazas de toros.

Hay que vivir y ayudar a que la familia salga adelante, como lo viene haciendo desde el año 1921, en que, huérfano de padre, quedó como principal y casi único valedor de ocho hermanos menores.

La lucha por la vida no mató ni entibió la afición de Orteguita por los toros, pues aquel mismo año se alistó en la cuadrilla de muchachos becerristas madrileños capitaneada por Pepito Fernández y *Maravilla*.

Los pasos iniciales en su carrera taurómaca los dió en las becerradas anuales de los ferreteros de Madrid, y luego figuró algún tiempo como "Botones" en varias cuadrillas de toreros cómicos.

En la mencionada de Pepito Fernández y *Maravilla*

figuró durante los años 1921 y 1922, y en los siguientes perteneció a la formada por el *Chiquito de la Audiencia* y José Migueláñez.

Desde 1925 a 1929 fué de banderillero con el repetido Pepito Fernández, actuando ya éste como novillero, y desde que dejó al mismo, actúa a las órdenes de Alfredo Corrochano.



Breve y sin grandes notas ni incidencias es hasta hoy la historia taurómaca de Orteguita, aunque sí hay en ella dos percances que debemos dejar consignados.

En La Torre de Esteban Hambrán (Toledo), el 6 de noviembre de 1926, toreando con Pepito Fernández, hubo de estoquear un becerro y al pasar de muleta fué cogido y sufrió una cornada que le interesó la femoral.

Y el 21 de abril de 1929, en Vista Alegre (Carabanchel), un novillo de Quirós le infringió, al banderillar una cornada en la axila izquierda.

Hay en Emilio Ortega buenas disposiciones y hay valor; sus andanzas por el ruedo se siguen con interés por el acierto, la agilidad y la decisión que pone en cuanto ejecuta.

Y no lo designamos aquí con el apodo *Orteguita* para no confundirlo con otros banderilleros que ya lo han ostentado antes que él.

RUVENAT

Sobre todo un natural fué excelso. Cuarta el toro, Cayetano mete el pie, y agarra una gran estocada. (Ovación). Pincha bien en hueso dos veces, y descabella. (Ovación grande... sin que dejen de sonar algunos pitidos vergonzantes y vergonzosos).

Gagancho.—Estupendamente vestido: pantalón de cuadros y chupa de terciopelo con medias onzas en las bocamangas. Cordobés. Sale cogisimo. No puede irse del toro. Creemos que no está para torear tan pronto como se dice. Así y todo, al becerro de Llorente le dió cuatro enormes verónicas, de las suyas de los grandes días, que armaron un alboroto.

Magritas pareó bien, y Melchor Delmon quebró un par de las cortas. Gagancho dió un solemne ayudado por alto y siguió estirado y majestuoso con una serie de pases por alto y de pecho con la derecha. Le achucó el becerro y se vió apuradísimo. Un gran pinchazo y media, muy bonita, en lo alto, que mata sin puntilla. (Ovación grande).

Bienvenida. — Con guayabera blanca. Le cogió un becerro adelantado, de Llanos, muy servioso y difícil, de puro bravo. Estuvo regular con la capa; puso un par superior al cuarteo, que se ovacionó, y muleteó bien, que el revoltoso torete le dejara reso-

llar. Al matar lo cogió dos veces aparatosamente, lesionado. Tres pinchazos y descabello a la segunda. (Palmas y tal cual pitito).

DON QUIJOTE

NOTICIAS

EN TERUEL

Parece que ahora ya va en serio lo de la construcción de la plaza de toros en esta capital. El ingeniero turulense don José Toral, piensa presentar un proyecto, y créese que acometerá la construcción de la obra de su peculio particular.

Teruel entero se mostrará agradecido al señor Toral.

EL SÁBADO EN LA MONUMENTAL PRESENTACION DE LA BANDA DE "LOS LINDARAJAS"

Con esta de hoy son tres las bandas que esta temporada han desfilado por nuestros ruedos.

¡Y faltan otras tantas por conocer!

Filarmónicos que somos.

Poco éxito alcanzaron "Los Lindarajas"

No tocan mal, pero carecen de gracia. Al menos así lo entendió el público, y así lo

dió a entender a los señores de las sepi-corchas.

Tampoco los artistas bufos lograron entusiasmar a la concurrencia.

Abrió el espectáculo la lidia de dos erales de Zaballos, que resultaron mansotes, con los que se las entendieron Mario Cabré y *Claveles*.

Cabré oyó muchos aplausos toreando con el capote y al muletear, mostrando muy buen estilo, con la espada, flojo.

Claveles, puso voluntad, y nada más.

JUAN PARDO

Entre los diestros incipientes que en la actual legislatura nocturna se han dado a conocer en las Arenas ha destacado notablemente Juan Pardo, un chiquillo que en la novillada celebrada el día 11 armó un verdadero alboroto con un novillejo de Zaballos—definitivamente manso,—al que toreó con mucho valor y no poca idea del asunto y estoqueó de manera colosal, por lo que se le concedió la oreja y fué ovacionado fuertemente.

Es un deber alentar a los que empiezan apuntando buenas cualidades. Y Juan Pardo merece que se le ayude, pues se advierten en él aptitudes para lograr un puesto en el toreo.

19 Julio

Cinco toros de Argimiro y uno de Antonio Pérez Tabernero para BARRERA y ORTEGA

EL SUCESO DEL DOMINGO

Ira y sonrojo al mismo tiempo sentimos al ocuparnos del depresivo, del bochornoso espectáculo que el domingo dejó a nuestra bizarra fiesta herida de media estocada en las agujas, tambaleándose. Un poco más, y el arrastre.

Preveíamos lo sucedido. No hace mucho hubimos de apuntar nuestros temores de que no tardaríamos en lamentar algo desagradable si los que estaban obligados a velar por el prestigio de la fiesta no ponían mayor celo en su cuidado.

Y ya hemos llegado a ello, fatalmente, inevitablemente.

Ganaderos desaprensivos, empresas egoistas y autoridades tolerantes han venido fraguando la tormenta que, al fin, se ha desencadenado sobre nuestra plaza y que milagrosamente no degeneró en catástrofe.

Temerariamente, se ha venido jugando con el público, sin advertir que en estos tiempos no hay poder que asegure la impunidad de ciertos actos. La responsabilidad de lo que ocurrió el domingo alcanza a todos por igual. Sin que pretendamos justificar los desmanes a que se entregó el público, hemos de reconocer que aquellos fueron consecuencia de la lenidad y de la negligencia de que hicieron gala veterinarios y autoridades, que pudieron y debieron evitar esta vergüenza nada más que cumpliendo con su deber. Contra los abusos del ganadero y la conveniencia del empresario se alza la muralla del Reglamento. A los representantes de la autoridad compete hacerlo cumplir. ¿No lo hicieron? Carguen, pues, con la responsabilidad de lo sucedido.

Argimiro Pérez Tabernero mandó una corrida chica y pobre de cabeza, Inadmisible a todas luces, para ser jugada en corrida de toros.

La aceptó el empresario, porque a ello le obliga el contrato leonino de los ganaderos; no debieron aceptarla los veterinarios, cuyas funciones no tienen ligazón con intereses ajenos.

Y sin embargo la aceptaron.

Aceptó el público los dos primeros novillos, porque la bravura de éstos y la labor magnífica de los espadas provocó el entusiasmo desde el primer momento; pasaron los dos restantes, algo más talludos, pero al salir el quinto, un becerro con dos plátanos por pitones, surgió la protesta, seria, ruidosa, intentando lanzarse al ruedo parte del público del sol, haciéndolo un muchacho, a pesar de los esfuerzos que hicieron los guardias para impedirlo.

Remoloneó la presidencia, pero ante la airada actitud de las masas ordenó la retirada del novillo. A este le substituyó un bicho de Angoso, burriciego, que se lidió sin incidentes.

Y salió el último, de Antonio Pérez—supliendo a otro de Argimiro que por su insignificancia fué desechado en el sorteo.

A las primeras de cambio apercibióse el público de que el bicho renqueaba de las manos y reprodujo sus protestas. Impasible la presidencia, aguantó el escándalo que

cada vez se hacía más horrible. Dado el estado de excitación en que se hallaba el público, advertida de la actitud de este en el toro anterior, lo sensato era ordenar la retirada del inválido. No lo entendió así el presidente y desafiando las iras de los espectadores continuó la lidia. Las imprecaciones a la presidencia estallaron entonces atronadoras, sembróse el ruedo de almohadillas mientras que, a centenares, saltaron al ruedo los espectadores que rodearon al toro, toreándole con chaquetas, periódicos y almohadillas, en tanto los ocupantes de los tendidos increpaban al presidente arrojándole proyectiles.

A la torquedad de no retirar el toro en el primer momento unió luego la presidencia la torpeza de ordenar la salida de los mansos, estando el ruedo invadido por el público, lo que motivó que los cabestros arrollasen a varios espectadores.

La protesta entonces tomó alarmantes proporciones que degeneraron en verdadero motín al alcanzar el toro a un hombre, al que corneó horrosamente llevando el espanto a los tendidos y desmayándose algunas señoras.

Atemorizado ante la levantisca actitud del público, el presidente abandonó el palco. En tanto y tras no pocos esfuerzos, pudo retirarse el toro a los corrales.

Al aparecer de nuevo el presidente para dar orden de soltar otro toro, cayó sobre él una lluvia de proyectiles, en tanto algunos exaltados asaltaban el palco en actitud agresiva, huyendo aquel protegido por los guardias de asalto que hubieron de hacer grandes esfuerzos para defenderlo de las iras de la multitud.

Desalojado el ruedo, salió otro toro, este en divisa y de buena presencia. Pero ya habíamos perdido todos la cordura y no hubo manera de que continuase la lidia. En medio ruedo el toro, permaneció sin que los toreros se arriesgasen a capear el temporal.

Vació el palco presidencial, no había quien dirigiese la lidia. A aumentar el desorden vinieron los rumores que corrieron por los tendidos de que uno de los espectadores corneados había fallecido. Un tropel de gente se agolpó ante la enfermería, en donde pudo convencerse de lo absurdo de los rumores, pues ni siquiera hubo heridos.

Asaltado el palco presidencial por la multitud, un espectador ordenó la retirada del toro, y así se hizo, arengando luego al público, proponiendo soluciones que nadie entendía, dado lo horrible del griterío.

Desde el mismo palco, el jefe Superior de policía recomendaba calma, asegurando que los responsables de aquel escándalo serían severamente castigados, dando con ello satisfacción al público. No era posible poner orden. Los anuncios que circundan la plaza caían destrozados, por los tendidos ardían varias hogueras. De los palcos fueron arrojadas las sillas, rotos los repechos de las ba-

randillas. Con todo ello formose una pirámide a la que se prendió fuego.

El conflicto llegó a tomar peligroso cariz. Por fin la guardia civil, que hasta entonces permanecía inactiva, ocupó el ruedo, sonó un toque de atención y se desalojó la plaza. Luego, en las inmediaciones, se simularon cargas, pues el público no deponía su actitud airada.

El cuerpo de bomberos intervino para sofocar el fuego que amenazaba prender en la andanada.

Así acabó esta desdichada corrida que tuvo un principio brillantísimo.

Barrera, que había toreado magníficamente con el capote a su primero—muy bravo y muy noble ejemplar—hizo luego una magnífica faena de muleta a los acordes de la música y entre ovaciones. Mató bien se le concedieron las orejas y el rabo. A su segundo, que fué fogueado, lo trasteó muy valiente, obligando mucho para que le tomara la muleta el mansurrón. Difícil el escape de Angoso. Vicente lo alivió con la francla y estuvo desacertado con la espada.

Ortega armó un alboroto lanceando a su primero. El tercio de quites de este toro fué realmente magnífico, compitiendo los dos espadas con gran contento del público que obligó a la música a que amenizara un brillantísimo torneo. Con mucho nervio llegó el toro a la muleta, Ortega, que empezó toreando al natural, llevó a cabo una de sus faenas en los que el temple y el aguante peculiares de este torero lucieron espléndidamente. Como Barrera fué ovacionado en el muleteo y al rendir a su enemigo de una superior estocada cortó la oreja y fué aclamado.

En el cuarto no lució tanto. Le desarmaba el bicho y hubo de entrar cuatro veces a matar.

Se le aplaudió, porque hizo siempre el viaje con innegable valor.

Terminada la corrida una comisión de abolicionados fué al Gobierno Civil para exponer sus quejas ante la primera autoridad.

El señor Esplá prometió imponer las debidas sanciones a los culpables.

Los comisionados salieron satisfechos de la entrevista, y unos momentos después, el gobernador civil decidía las siguientes sanciones:

1. Destitución del presidente de la corrida, que ya no podrá presidir más festejos taurinos.
2. Destitución del delegado gubernativo, que tampoco podrá ejercer más estas funciones.
3. Cinco multas de 1.000 pesetas (5.000 pesetas) a la empresa.
4. Suspensión en sus funciones de los dos veterinarios que examinaron el ganado y una multa de 500 pesetas a cada uno de ellos.

En el cumplimiento de estas sanciones, el señor Esplá será inexorable.

Pero espera el gobernador de la cultura del público que, sabiéndose asistido por la autoridad en su derecho, formulará sus protestas en términos correctos de ciudadanía para contribuir a que no se produzcan espectáculos como el de el domingo que constituyen una vergüenza para Barcelona.

TRINCHERILLA

LUNA

Fresquet, 57. Teléfono 10270 - Valencia
Fabricante de espadas y puntillas para matar toros. Calidad y temple superior. Garantizadas por un año contra todo vicio o defecto de construcción. Rejones de puyas y de muerte. Trofeos taurinos y espadas para regalos. Gran variedad en modelos

De nuestros corresponsales

MADRID

Terminado el abono volvemos a las novilladas. La del domingo logró interesar al público, que llenó la plaza.

Los bueyes de Esteban Hernández que se corrieron esta tarde malograron las esperanzas de todos.

Manolo Fuentes Bejarano estuvo desgraciado en su primero y más desgraciado en el otro, que le cogió hiriéndole de alguna gravedad en el muslo. Por este accidente, Alfredo Corrochano hubo de estoquear tres toros. Su labor, que tuvo destellos de gran valor, fué floja en conjunto. Toreó bien, puso valor y de-cos, se mostró enterado en todo momento y pinchó mucho. Oyó aplausos entusiastas con el capote y la muleta y pitos y un aviso presidencial al manejar el sable.

Antónete Iglesias fué el héroe de la jornada. Se le aplaudió en su primero y armó un alboroto en el que cerró plaza, el que después de banderillearlo superiormente, en unión de Corrochano, le hizo una gran faena de muleta y lo mató superiormente. Fué ovacionado y sacado en hombros.

TETUAN DE LAS VICTORIAS

TRIUNFO DEL NIÑO DE LA BROCHA

Se lidió ganado de Blanco, que tiró a manso y sacó fuerza.

Cantimplas no pasó de regular en sus toros. Lo mejor que hizo fué banderillar a su segundo, al que colocó tres pares superiores que se ovacionaron.

Perete, bien en su primero y mediano en el quinto.

El debutante José Español triunfó rotundamente. Desde el primer momento se apreció en él un torero de gran estilo. Con el capote levantó tempestades de aplausos al lancear de manera magistral.

Con la muleta hizo dos faenas superiores entre ovaciones y estoqueando lució su gran estilo practicando el volapie de manera irreprochable.

El público que se entregó al torero catalán le ovacionó en su primero y le obligó a dar la vuelta al ruedo, y le concedió la oreja del último sacándolo de la plaza en hombros y entre aclamaciones.

El Niño de la Brocha ha causado excelentísima impresión entre el público, que ha visto en él un artista fino y elegante, un matador de gran estilo y un valor consciente.

LA LINEA

TRIUNFO DE NICANOR VILLALTA

Los toros del Conde de la Corte cumplieron.

Chicuelo, bien en el primero, del que cortó la oreja y mediano en el otro. Marcial Lalanda superior en todo. Hizo dos faenas grandes de muleta. Dió la vuelta al ruedo en los dos toros.

Villalta tuvo una tarde triunfal. En sus dos faenas prodigó sus escalofriantes parones, causando enorme entusiasmo en el público que le ovacionó ruidosamente. Con la espada rayó a gran altura hundiendo a sus dos toros de otros tantos estoconazos enormes. Cortó las orejas del primero y se le aplaudió calurosamente en el que cerró plaza. Salió en hombros.

LISBOA

Corrida a beneficio de la Liga de combatientes. Rejonearon Nuncio y Simão da Veiga, que fueron ovacionados.

Luis Fuentes Bejarano estuvo trabajador por lo que fué aplaudido.

Enrique Torres entusiasmó a los portugueses toreando con el capote de manera magistral. Con la muleta hizo dos torerísimas faenas, entre aclamaciones y música y simuló la muerte de matar con gran estilo. El público ovacionó con entusiasmo al valenciano.

EL TRIUNFADOR DE PAMPLONA



ANTONIO POSADA

Un torerísimo muletazo del gran artista sevillano que ha triunfado rotundamente en la feria de los sanfermines cortando orejas y siendo ovacionado con entusiasmo en las corridas en que actuó.

Mientras sus compañeros daban la nota de desaprensión y de cobardía, Antonio Posada supo mantener con dignidad las prerrogativas de su alta significación en el toreo mostrándose el lidiador de magnífico estilo que esta temporada sale a éxito por corrida que torcea.

FINAL DE LA FERIA DE PAMPLONA

Ha terminado la feria de Pamplona. Después de 8 días de continuo danzar, hemos vuelto a la calma. La juventud se ha divertido a más no poder; por la mañana, por la tarde, por la noche, lo mismo en el tendido de sol que en la calle.

No ha ocurrido el menor incidente. En cambio en los encierros se han dado casos de verdadero peligro para los intrépidos corredores que por suerte no han tenido mayor importancia.

En el último encierro registrese un momento de intensa emoción que difícilmente olvidarán cuantos lo presenciaron.

En la misma Plaza del Ayuntamiento, uno

Corresponsal exclusivo de esta Revista en Buenos Aires: JOSE CASTRO
778 - Loria

de los toros de Santa Coloma volteó apara-tosamente a un muchacho, lanzándolo a gran altura. Fué recogido del suelo todo ensangrentado y sin conocimiento. Afortunadamente, no fué más que el golpe recibido en la cabeza, al caer.

Después de un día de tregua—día diez—en el que actuó "El Empastre", con bastante éxito, se reanudó la racha de corridas, lidiándose, el día 11, ganado de Villamarta para Barrera, Amorós y Ortega.

Barrera salió a cumplir. Le tocó un toro ideal—el primero—para haber armado un escándalo. Lo toreó sin pena ni gloria, así como a su segundo.

Amorós, voluntarioso y valiente, estuvo trabajador, agradando su labor.

Ortega, mostróse valiente y a ratos nos deleitó con varios muletazos de su exclusiva. También con el capote, sobre todo por el lado izquierdo, nos gustó. Nada más digno de mención hizo el de Borox.

En la última de feria, Posada, Niño de la Palma y Bienvenida pasaportaron 6 de Santa Coloma.

Posada estuvo bien. Toreó a su primero estupendamente, sobre todo con la muleta en la zurda. Dió tres naturales finos de verdad. Hubo vuelta al ruedo y la ovación consiguiente.

El Niño de la Palma, desdichadísimo en su primero. Se hartó de pinchar. Oyó un aviso y bronca. En su segundo, estuvo también desconfiado y medroso. La bronca fué épica.

Bienvenida triunfó ¡ya era hora chavae! Bien con la capa y con los palos. En fin, con decir que hizo la mejor faena de la feria, basta. Cortó una oreja.

Aclaración.—En el número pasado, al reseñar la corrida de "Prueba" dijimos, por error, que el Niño de la Palma había recibido un aviso. No fué así.

L. Z.

ZARAGOZA

18 julio, nocturna

La cuadrilla que acudilla Carmelo Tusquella no consiguió entusiasmar. Tan sólo él se salva de este naufragio. Hay que reforzar eso Sr. Tusquella.

El Emplaz ¿3? alcanzó un señalado éxito. Fueron ovacionados continuamente.

Miguel Cirujeda, valiente y torero. Hay que darle toros a este chico. Los novillos de D. Nicanor Villa superiores.

De las cuadrillas, Fabrilo.

Ha desfilado ya "El Empastre" y "El Emplaz ¿3?". Y los de Aragón ¿cuándo? Son tan buenos o mejores y además son de casa. Hay que contratarlos. La afición lo desea y lo pide.

BERNARDO BAYONA

BILBAO

LA CORRIDA DE LA PRENSA

Ya se está organizando la corrida de la Asociación de la Prensa, que se celebrará en el mes de septiembre.

La comisión organizadora baraja los nombres de Barrera, Bienvenida, Villalta y otros.

Referente a ganado es probable que sean seis astados de una prestigiosa vacada portuguesa.

Daremos más detalles.

10
cts.



LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

Administración y talleres: Aragón, 197. — BARCELONA

El "natural" de Jesús Solórzano



Martínez de León, el genial artista sevillano, ha acertado a recoger en ese magistral dibujo la imponderable belleza, la grandiosa emotividad de ese pase natural, en el que se acusa de manera inconfundible la vigorosa personalidad artística del gran lidiador mejicano Jesús Solórzano, verdadero artífice del toreo, cuyos resonantes triunfos en la presente temporada lo destacan como figura cumbre de la torería